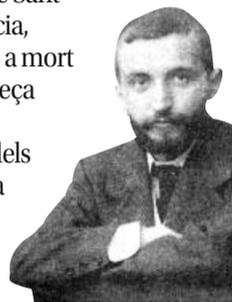


pd
830

Premio nacional
al fomento de la literatura 2012

JOSEP FABRA I TORRES Ànima indignada

Que el teatro és un arma literària de doble fulla està fora de dubte. Que la comèdia és una eixida elegant davant la mort, també. I que la història no sempre l'escriuen els vencedors, en aquest cas, es fa cert, perquè l'advocat i periodista de Xàtiva Jordi Fabra, va escriure mentre moria a la presó de Sant Miguel dels Reis de València, esperant la seva sentència a mort signada per Franco, una peça teatral que assota el gaudi tranquil, ampli i arbitrari dels qui exercien el poder. Una obra, inèdita i arraconada des de 1941, que avui és vigent. ▶ 3



JOSEPH GULSOY I la llengua dels valencians

Josep Gulsoy, nascut a Turquia el 1925 i resident al Canadà des de 1949, és filòleg i professor a la Universitat de Toronto. Membre fundador de la *North American Catalan Society*, va ser un dels últims deixebles i col·laboradors de Joan Coromines i va aprendre el valencià amb la gent del Mercat de Colom de València, als anys cinquanta. El professor Gulsoy ha visitat aquesta terra per oferir una conferència a l'Octubre i participar en la *II Jornada sobre els altres parlars valencians de base castellano-aragonesa* (Énguera, 15 i 16 de novembre 2013). La Costera i la Canal de Navarrés són presents en els seus estudis, ja que va fer la tesi doctoral sobre el «lingüista Sanelo» (un xativí del XIX). A més a més, ha publicat nombrosos estudis lexicogràfics i gramàtics, especialment referits al català.



Levante
EL MERCANTIL VALENCIANO



Jackie, sola, con sus hijos, seguida por Bob, el hermano de John F. Kennedy.



ANTONIO MANZANERA
La suave superficie de la culata
▶ UMBRIEL, 2013

Quien ha tenido en sus manos un arma sabe de la suave superficie de su culata, y ésta es una historia de francotiradores envenenados en la que la novela negra aporta luz a uno de los enigmas más insoslayables y candentes de la historia reciente: el asesinato de John F. Kennedy. El 22 de noviembre se cumple el 50 aniversario del atentado que acabó con la vida del presidente de los USA. El murciano Antonio Manzanera describe didácticamente, y nutrido de documentación, sobre los vértices de la mafia, el gobierno de los Kennedy y la Cuba de Castro.

LOS KENNEDY, LA CIA Y CASTRO

La «Cosa Nostra»

Thriller

POR SALVADOR RODRÍGUEZ

■ Vincenzo Santino, un pistolero de la *Cosa Nostra* con serias aspiraciones a convertirse en un capo de los grandes, muestra su sorpresa al enterarse de que su adelantada salida de prisión, en la que cumple una condena de quince años por asesinato, se debe a un permiso especial concedido por el mismísimo **Robert (Bobby) Kennedy**, fiscal general del Estado, hermano del presidente y, hasta donde el gánster creía saber, enemigo declarado de la mafia. Su asombro crece cuando le informan de la razón por la que ha sido puesto en libertad condicional: los Kennedy quieren que asesine a **Fidel Castro** y, además, como los servicios secretos norteamericanos ya lo han intentado casi todo (incluida la fallida in-

vasión de Bahía Cochinos) le recomiendan que, para acabar con la vida del líder revolucionario cubano, recurra a envenenar su comida. Pero Vincenzo es un tipo que ha aprendido a mantener la serenidad y, además, la misión no le parece ni mucho menos imposible: conoce a gente en Cuba que está dispuesta a hacerlo, y a ellos piensa recurrir... Este es el punto de arranque de *La suave superficie de la culata*, la nueva novela de **Antonio Manzanera**, quien ya sorprendió en su debut literario, *El informe Müller*, en el que hurgó en la misteriosa figura de quien era el director de la Gestapo a finales de la Segunda Guerra Mundial, **Heinrich Müller**, cuya sospechosa conducta en los últimos días del búnker de **Hitler** propició el tejido de una leyenda que llegó al punto de hacer pensar que Müller vivió hasta los 90 años de edad con residencia en algún país de Sudamérica. Todavía hoy no se sabe la suerte que corrió aquel siniestro dirigente nazi:

¿Fue asesinado en el Berlín ocupado? ¿Logró escapar y vender sus secretos al servicio secreto soviético? ¿Intentó venderlos a la Inteligencia americana y/ o inglesa? ¿Consiguió llegar a Sudamérica, el paraíso de los criminales de guerra alemanes? En base a una pormenorizada investigación, que incluyó el acceso a los archivos británicos desclasificados, Manzanera dio una versión tan verosímil del destino de Müller que, a los lectores, casi no nos quedó más remedio que creerlo o, al menos, considerar muy seriamente que, en efecto, todo sucedió tal cual lo cuenta Antonio Manzanera. El mismo efecto es el que ha conseguido el escritor murciano en *La suave superficie de la culata*. Somos conscientes de que se trata de una novela, de que es una ficción, una versión, pero lo que cuenta está tan bien apoyado en hechos reales que, bueno, tal vez a Kennedy lo asesinaron así y por esos motivos (por supuesto, no lo vamos a revelar en es-

tas líneas). Abordar el asesinato de **John F. Kennedy** y decir, aunque fuere desde la ficción, algo nuevo o que, al menos, interese, no es un reto fácil, aunque la ocasión del 50 aniversario del atentado (22 de noviembre de 1963) parezca de lo más propicio. No es nueva, tampoco, la teoría de la implicación de la mafia en el magnicidio, pero Manzanera, a riesgo de simplificar la información que ofrece de la *Cosa Nostra* (que a su vez ha generado una literatura propia, empezando por *El padrino*, de **Mario Puzo**, y hasta un subgénero cinematográfico) opta por explicar, muy didácticamente, en qué estado se hallaba esta organización criminal a principios de los años sesenta, cuando la Ley Seca quedaba muy lejos y los viejos *capo di capi* (los padrinos) cedían sus poderes a una nueva generación que, salvo excepciones, se esmeraba en dar una imagen de «limpieza» en sus «negocios». ¿Y cuál era la situación de la *Cosa Nostra* en 1963? A ello vamos, porque Manzanera lo explica muy bien. En esa altura, la Mafia italiana se dividía, básicamente, en cinco grandes familias: cuatro de ellas tenían como sede Nueva York y una Chicago. Las reglas se respetaban, más o menos, entre los diferentes clanes al servicio de las familias, pero pronto surgieron motivos para la discordia. Por una parte estaba la emergencia de Las Vegas, la ciudad del juego, que proporcionaba cuantiosos dividendos a los propietarios de los casinos/ hoteles. Por otro, un mercado de las drogas en el que, mientras la vieja guardia se resistía a entrar, los nuevos e impulsivos capos no tenían tantos escrúpulos. Y un tercer elemento, sobre el que se ha escrito de todo: en la Cuba de **Batista** la *Cosa Nostra* campeaba a sus anchas, pero con el triunfo de **Fidel Castro** las cosas habían cambiado. Ahora bien: ¿Hasta qué punto habían cambiado? ¿Es que acaso Fidel fue capaz de desterrar de un plumazo a todos los clanes que operaban en la isla, algo que no había conseguido la poderosa Administración norteamericana en su propio territorio? ¿No resulta creíble pensar que Castro pactó en secreto con, al menos, una o dos de aquellas «familias»? Y qué decir de los Kennedy. Está probado, con hechos, que la *Cosa Nostra*, vía el patriarca de los Kennedy, financió gran parte de la campaña presidencial de JFK pero, claro, en cuanto ello trascendió a la opinión pública, los hermanos Kennedy, con Robert como brazo armado desde la Fiscalía del Estado, emprendieron una (presunta o no) cruzada contra la *Cosa Nostra*... y de ahí la extrañeza de Santino al conocer que debía su libertad condicional al propio Robert... Y, hasta aquí hemos llegado, para saber lo que sucedió después, lean *La suave superficie de la culata*.